



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable .: Logia.: Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

PLANCHA 1253

A::L::G::D:: G::A::D::U::

S::F::U::

V::M::

QQ::HH::

“NO ME OLVIDES”

Símbolo de Memoria Iniciática, Fidelidad y Resistencia

“Una idea puede morir, pero un símbolo puede resucitarla una y otra vez.”

— Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano —

Introducción

Comparezco ante vosotros para reflexionar sobre un símbolo tan humilde como profundo: la flor

No me olvides (Myosotis), cuyo poder simbólico en la masonería ha sido reforzado por su historia, su uso en tiempos de persecución y su significación filosófica. En esta plancha, procuraré no solo evocar su dimensión espiritual y fraternal, sino también contextualizar su carga histórica y cultural mediante fuentes académicas y testimonios históricos.

I. Memoria: El eje oculto de la iniciación

El nombre de esta flor - No me olvides - es en sí una invocación a la memoria. En la masonería, la memoria no es solo la facultad de recordar hechos pasados, sino una dimensión espiritual activa.

Como escribió Pierre Hadot, “recordar” en las escuelas filosóficas antiguas era un acto de anámnesis, un retorno al conocimiento olvidado del alma (Philosophy as a Way of Life, 1995).

En masonería, recordar a los Hermanos que han partido al Oriente Eterno es un acto litúrgico y simbólico que preserva la continuidad espiritual del Taller. La Myosotis representa esa memoria activa, donde cada Iniciado se compromete a no olvidar ni a los Hermanos ni los principios eternos de la Orden. Además, en diversas culturas, la flor ha simbolizado el amor eterno y la promesa de recordar, conectando con nuestras raíces y vínculos profundos.

Referencia ritual: El ritual del solsticio de verano de muchas Obediencias incluye el recuerdo a los ausentes, a menudo marcado por una flor azul colocada en un altar discreto, como gesto simbólico de memoria perpetua.

II. Fidelidad: Un voto sin palabras

La Myosotis fue utilizada como símbolo de fidelidad ya en el siglo XV en Alemania. Se asociaba con la lealtad en el amor, pero también con la devoción religiosa y la pertenencia secreta.

En la masonería, esa fidelidad es ante todo ética: se trata de un juramento íntimo con los ideales de la Fraternidad.

Como afirma René Guénon en Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada (1962), “los símbolos discretos son los más eficaces, porque no imponen, sino que invitan al alma a recordar.” El No me olvides, por su forma humilde y su color sereno, es un símbolo discreto pero poderoso de esa fidelidad silenciosa del masón que trabaja sin ser visto.

Esta fidelidad no solo se manifiesta en la lealtad a la hermandad, sino también en la responsabilidad del masón hacia sus principios éticos, que entregan un sentido de propósito.

Cada vez que recordamos la Myosotis, consideramos el honor de vivir esos principios y la importancia de mantener la sinceridad en nuestras propias acciones.

III. Resistencia: El símbolo en la oscuridad

El uso masónico más conocido del No me olvides se remonta a la Alemania nazi. En 1934, la Gran Logia simbólica de Alemania (Großloge zur Sonne) adoptó la flor como símbolo de reconocimiento ante la creciente persecución del régimen nacionalsocialista. Durante años, esta pequeña flor fue el único emblema visible que muchos masones podían llevar sin levantar sospechas.

Referencia histórica: Según Helmut Möller y Jan Snoek en Freemasonry in Nazi Germany (2007), los masones usaron la flor en sus solapas o en objetos personales. La flor fue incluso adoptada por Freimaurer) como insignia benéfica, facilitando su uso legal mientras conservaba su valor simbólico subterráneo.

Después de la guerra, en 1948, en la primera reunión de la logia reunificada en Bayreuth, los masones alemanes decidieron seguir usando la flor como símbolo de la resistencia espiritual.

Desde entonces, la Myosotis se ha convertido en emblema internacional del recuerdo masónico, simbolizando la fuerza de aquellos que se mantuvieron fieles a sus ideales.

IV. Dimensiones esotéricas: Una flor de transformación

El azul profundo de la flor no solo evoca la bóveda celeste y la logia simbólica, sino que conecta con el trabajo interior. En alquimia espiritual, el azul es el color de la sublimatio, la elevación del alma

hacia planos superiores. El No me olvides puede leerse como una invitación a no olvidar el trabajo del alma, el arte de pulir la piedra bruta.

Mircea Eliade escribe en El mito del eterno retorno (1949): “el símbolo recuerda aquello que la conciencia profana ha olvidado: la sacralidad del tiempo y del ser.” La flor se transforma, entonces, en una mnemotecnia espiritual del propósito iniciático, recordándonos que el

verdadero trabajo no debe ser olvidado y que la transformación del ser es un viaje continuo.

V. La Myosotis en el Contexto Global Moderno

En la actualidad, la flor "No me olvides" se ha convertido en un símbolo que trasciende el contexto puramente masónico, apareciendo en iniciativas globales de paz y reconciliación.

En varias costumbres florales de países enfrentados a conflictos, se ha adoptado su imagen como un llamado a recordar la importancia de la fraternidad y la coexistencia pacífica. A través de campañas sociales, se ha promovido su uso como un recordatorio para mantener vivas las tradiciones de amistad y lealtad entre pueblos.

Este aspecto moderno del simbolismo de la Myosotis puede servir de inspiración para el masón contemporáneo, resaltando que, aún en tiempos de división, el valor de la memoria y la unión debe prevalecer.

VI. Conclusión: Una flor en el corazón del Templo

Ven.: M.:, QQ.: HH.:

Al cerrar esta plancha, no os invito a mirar esta flor como un adorno, sino como un espejo. La Myosotis no grita; susurra. Su mensaje es de permanencia, de lealtad, de ternura entre Hermanos que se reconocen más allá de los signos exteriores.

En una época marcada por el olvido, por la prisa y la superficialidad, esta flor nos recuerda que el verdadero trabajo no debe ser olvidado. Nos invita a mantener vivo el fuego de la Fraternidad incluso en la noche más oscura. Nos recuerda que el símbolo más humilde puede encerrar la Luz más pura.

Que esta flor florezca no en el ojal, sino en lo más íntimo del corazón de cada masón, como símbolo de nuestro compromiso y conexión inquebrantables en esta senda de autoconocimiento y hermandad.

Bibliografía y Fuentes Consultadas

1. Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Buenos Aires: Guadarrama, 1967.

- 2. Eliade, Mircea. El mito del eterno retorno. Madrid: Alianza, 1972.**
- 3. Guénon, René. Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Barcelona: Ediciones Obelisco, 2001.**
- 4. Hadot, Pierre. Philosophy as a Way of Life. Oxford: Blackwell, 1995.**
- 5. Möller, Helmut y Snoek, Jan A. M. Freemasonry in Nazi Germany: The Grand Lodge zur Sonne 1933–1945. Brill, 2007.**
- 6. Ridley, Jasper. The Freemasons: A History of the World's Most Powerful Secret Society. Arcade Publishing, 2001.**
- 7. Denslow, William R. 10,000 Famous Freemasons, Vol. 1–4. Missouri Lodge of Research, 1957–1961.**

Muchas gracias,

M.:M.: Conrado Milanes

Respetable Logia Luz de America No. 255

**The Most Worshipful Grand Lodge of Free
and Accepted Masons of the State of Florida.**